

Relato erótico para EROSGALICIA '10

"¡ALTO! ¡TÍRATE AL SUELO Y NO ME OBLIGUES A HACERTE DAÑO!". Una enorme sombra negra se alzaba en el medio de mi habitación. Acababa de darme un baño, con los cascos puestos, y no había escuchado como un intruso se colaba en mi dormitorio. Acababa de llegar al umbral de la puerta, y estaba allí, petrificada, semidesnuda, cubierta únicamente por mi toalla.

El ladrón, que ya había escudriñado en varios cajones, era alto y fuerte, y no parecía que pudiese hacer nada para evitar aquella situación.

El terror empezó a invadirme y él se fue acercando poco a poco a mí. Me cogió bruscamente y me giró, luego se pegó a mí y noté como me tiraba del pelo, para luego empezar a besarme por todo el cuello. Creí que lo mejor en aquella situación sería dejarme llevar, puesto que era imposible hacer otra cosa. Después de esto, sentí como la toalla que tenía enroscada al cuerpo iba deslizándose hasta quedarse tirada en el suelo, y yo, allí desnuda, con la "piel de gallina" por el frío, ante un extraño que pretendía ser más que eso.

Pronto sus labios empezaron a deslizarse por mi cuello hasta mi boca, fundiéndose en un brusco beso. Luego, su boca, empezó a bajar de nuevo por mi nuca, hacia mi espalda... pero antes de que siguiese, me giró de nuevo, me estrujó fuertemente, y luego, con sus dos grandes manos, empezó a apretar intensamente mis pechos. Siguió bajando con su boca por mi busto, recorriendo mis tetas con su lengua, mordisqueando y succionando los pezones de vez en cuando.

Poco a poco fue recorriéndome con su boca y bajando más cada vez, hasta llegar a mi coño. Sin dejar de estar de pie, él me abrió las piernas y empezó a introducir su lengua, primero parándose bastante en los labios, pero dándome algún que otro mordisco brusco de vez en cuando; después paso a chupetear todo mi clitoris, y una sensación eléctrica recorrió todo mi cuerpo, tanto, que empecé a temblar mientras estaba levantada y creí que me iba a caer en cualquier momento. Él me abrió aún más y se hizo dueño de mi coño cuando empezó a meterme la lengua muy adentro; luego fue intercalando ese movimiento con sus dedos, primero metió uno, y luego el otro, mientras seguía chupeteandome y mordisqueándome fuertemente todo el chocho.

Aquella sensación me gustaba, aunque estaba empezando a ser una situación bastante violenta, el hecho de hacerlo con un extraño me ponía bastante, sin saber quien era, ni siquiera sabía como era su cara, estaba tapada por un pasamontañas. Y para evitar males mayores, decidí aprovechar aquella situación e intenté hacerme dueña de la misma.

Después de que acabase de hacerme el cunnilingus, me separé e intenté besarle pero hubo un momento de tensión en el que creyó que le iba a hacer algo raro y me sujetó fuertemente las muñecas. En ese instante que nos quedamos más o menos al mismo nivel, aproveché y empecé a besarle, lentamente y suavemente, con lo que comprendió que lo que pretendía era seguirle el juego. Aún así no me dejó, en aquel momento, decidir lo que hacer, sino que me cogió del culo y me tiró bruscamente en la cama, me puso de rodillas, se bajó los calzoncillos y el pantalón, y muy salvajemente empezó a penetrarme con su polla. Estaba muy dura y erecta y no paraba de ser un juego muy violento, no paraba de darme muy muy rápidamente, tanto que notaba como su polla chocaba fuertemente contra mi coño y como sus huevos resonaban contra mi culo.

Me gustaba que me follase tan duramente, tan fuerte, parecía que iba a reventar en muy poco tiempo, y, después de penetrarme sin control y a pelo durante bastante tiempo, me sacó la polla, me giró e hizo que se la comiese; y eso hice yo, comérsela. Se la empecé lamiendo desde la base hasta la puntita, chupeteándola toda, mordiciéndola, besándola, a cada momento más rápida e intensamente, hasta que llegó un punto que no pudo más y se corrió, un líquido blanco, espeso y con un ligero sabor amargo empezó a recorrer toda mi cara, mi pecho... y yo disfruté de ese momento, me lo froté por el cuerpo y me lamí los dedos impregnados en él.

Después de esto, y no aún satisfecha, lo tumbé en mi cama y empecé a cabalgarlo, pronto su pene empezó a ponerse de nuevo erecto y duro como había estado. Al principio se lo hice bastante lento pero poco a poco fui aumentando el ritmo hasta que noté su polla dura como un palo dentro de

mí, y cada vez más. Me movía alocadamente de arriba abajo, de un lado a otro, en círculos... y mientras él me agarraba del culo y me abría para que su polla se introdujese más dentro de mí. Estuve así un rato, luego comencé a tocarme, primero a hacer circulitos con un dedo en el clítoris, luego utilicé todos los dedos de mi mano y me toqué más intensamente, mientras lo seguía cabalgando. Empecé a ponerme tan cachonda que noté que él también lo estaba, los dos gritábamos como posesos, los dos gemíamos de placer, los dos nos mordíamos los dedos, él me apretaba fuertemente el culo y de vez en cuando también los pechos; y, de repente, una sensación de éxtasis recorrió todo mi cuerpo, mis pezones se pusieron muy erectos mientras él los apretaba, y sentía el aire de la habitación a flor de piel, esa sensación se produjo más intensamente dentro de mi coño y noté como empezaba a mojarme y a mojarle a él, pronto mi flujo se expandió por toda su polla, por sus huevos... y pronto noté que él se volvía a correr, como una fuente chorreante dentro de mi coño. Luego me saqué y vi cómo estaba toda empapada, con aquel líquido pegajoso saliendo de mis partes más íntimas, goteando en el suelo de mi habitación. Había sido la vez que mejor me habían follado, loca, fuerte e intensamente.

Nunca me olvidaré de aquel día en que mi marido decidió sorprenderme con un disfraz de ladrón, me estrujó, y me hizo el amor desenfrenadamente, como nunca me lo había hecho, únicamente para recuperar la pasión que con los años habíamos ido perdiendo, y lo cierto es que lo consiguió. Ahora hacemos el amor más a menudo, y nos soltamos más, intentamos innovar, y eso, se nota.

Natureza